

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



El señor del paja a su hijo: —¡Mira, hijo, vámonos a casa, que parece que empieza a llover!
Dib. SAMA.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBU



LOs TAMOyos
POLVOy INSECTICIDAy
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLyS PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



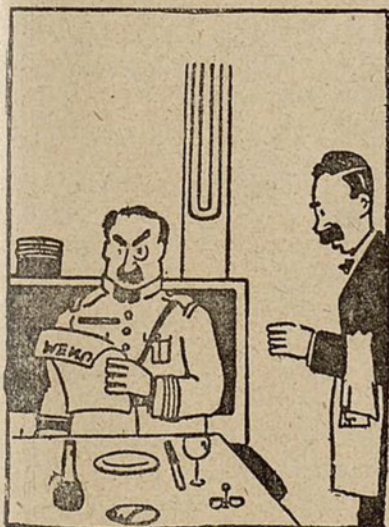
POR DIEGO MARSILLA

20.—Se recorren leguas.

PIO
APIO

21.—Le está ancha la ropa.

VLON A ARTICULO
TUKANKAMEN



—¿Qué manda el señor?
—¡Una compañía!

(De Le Rire, Paris.)

Casa Seseña
GRAN SISTERIA
Proveedor de la Real Casa
La más surtida, elegante y económica de Madrid
Trincheras Gabardinas, Americanas de punto y Pantalones de 14 n 15
CRUZ, 30. Y ESPOZY MINA, 11
Unica sucursal: CRUZ, 27 Teléfono 11897

ALBEPTO Pulseras de pedida
7, CARR TAS, 7

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL MES DE JUNIO

Número 48, Estómago; 49, De salud sirva; 50, Puso los puntos sobre las íes; 51, Unos zapatos de ante negro; 52, Su desesperación era grande; 53, No hay atajo sin trabajo; 54, Tumbado a la bartola; 55, Botero; 56, Por exportar azafrán; 57, A vuela pluma; 58, Ya se acerca a noventa años; 59, Fué Ramón a Barcelona; 60, Por papanatas; 61, Afilado; 62, Jaquica; 63, Válgame Dios lo que somos; 64, Calígula; 65, ¿Este o éste?; 66, Y acabó en él asilado; 67, Un emperador alemán; 68, Pareja; 69, Cobardías; 70, Te la vas a cargar; 71, Cartel; 72, Pasarella; 73, Los artistas cinematográficos; 74, Va de capa caída; 75, De dos males, el menor; 76, Taberna; 77, Sin Dios y sin ley; 78, Un veredicto condenatorio; 79, Careta; 80, Madeja; 81, Amilanada.

22.—Ya no hay nadie en casa.

Y ERA
||
TIO || VIL
APODO ALTAR

23.—De música.

AVANTREN | A | OPOSICION



—Este bulto indica que tiene usted predisposición para la música.

—Sí; me lo hice de un golpe contra el piano.
(De Lustige Kölner Zeitung, Cologne.)

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los *cabellos blancos*, devolviéndoles su color primitivo natural con tanta perfección y disimulo, que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al *OXIGENO* del aire. No contienen *NITRATO DE PLATA*.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla *negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro*. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

BRILLANTINA BELLEZA.—Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello, no es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra - añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran firmeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías

En **MEJICO**: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En **BUENOS AIRES**: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En **LISBOA**: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En **PANAMA**: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, **ARGENTE HERMANOS**, San Isidro, 13, Badalona (España)

CHARLAS DOMINICALES



LEGADOS estos días, la emigración estival se impone.

¡Salgamos, pues, de esta Corte del oso, del madroño y de la nueva Constitución!...

¿Adónde dirigirnos?...

¡Muy lejos!...

Por nuestro gusto, nos iríamos a... Lima.

¡Claro que este veraneo nos resultaría algo costoso!...

Pero no será mucho más barato el que en España practiquemos.

Vayamos a Lima o a Villalba, la *temperada* nos costará un Perú.

¡Bonito se ha puesto el veraneo!...

¡Cara es la vida en América; pero en San Rafael, pongo por caso, tampoco se vive de balde!...

Lima o Sierra, es igual para el veraneante. Lo cierto es que le hacen virutas. ¡Cualquier puerto del Pacífico nos tendrá más cuenta que un puerto del Guadarrama! Si tuviésemos una "avioneta", la cosa no tendría duda. Saldríamos, *volando*, hacia el nuevo Continente... La falta de *alas* nos coloca, no obstante, junto a la *copa* de un pino. Nuestra carencia de medios aviatorios, y económicos, nos *localiza* entre "Mataespesa" y "Segovia". En la imposibilidad de cruzar el Atlántico, nos contentamos con el *cruce* en "Tablada".

Un vagón de "segunda" sustituye a un "Dornier" de *primera*. Nuestro viaje no es un viaje de *gran aparato*. Ni de *gran altura*. (Ochocientos metros sobre el nivel del mar.) ¡Y tan contentos!

Como ven ustedes, en esta cuestión del veraneo nos decidimos por la solución patriótica. Siguiendo la doctrina de Monroe, nos decimos, íntimamente: "América para los americanos"... ¡Y, en seguida, tomamos el mixto de "El Espinar", que

no tiene otras *alas* que las de salir a las... "cinco veinticinco" de la tarde!... (Y ustedes perdonen el atrevimiento.)

El veraneo en cualquiera de los pueblos de la Sierra es, realmente, cosa rica. Lo que se dice *jamón*. (¡Jamón serrano!)

¿Tendremos necesidad de *documentar* a ustedes?...

¡Creemos que no! ¡El que más y el que menos conoce los placeres estivales de este *colonismo* montañés y agreste!

La *colonia* guadarramesca es muy antigua. *Colonia añeja*. Y casi todos los madrileños han formado parte de ella durante algún estío.

De aquí la dificultad de escribir algo nuevo a propósito de tan manoseado *tema*... Pero no *tema* el lector. Algo diremos con nuestro *pico* de estos abruptos *picos* en los que cuesta un *pico* veranear.

Ante todo, confesemos que para la salud no hay cosa mejor que estas montañas. (Al decir "estas", nos referimos a "Peñalara", la "Maliciosa", "Montón de Trigo" y otros "montones" que se elevan en nuestra Sierra de Guadarrama.)

Donde esté el puro ambiente serrano, que se quiten todos los médicos del mundo.

¡Vengan ustedes a San Rafael, y... ¡ríanse ustedes de Asuero!... (¿Se han reído ya?... Bueno; pues sigamos adelante.) En las *gargantas* de la sierra no hacen falta termocauterios *nasales*. Aquí todos los veraneantes gozan de un buen *trigémico*. Únicamente a los que nos arriendan las casas debían darles algún *toque* que otro. O, por lo menos, les debíamos pagar, sus alquileres, *por las narices*...

Pero, fuera de estos *casos* (y de estas *casas*), la salud es buena, gracias, por toda la serranía.

Y de la alimentación, no habremos. (No habremos hasta después de haber tomado bicarbonato...) ¡Qué leche de vacas, qué leche de cabras y qué leche de fiebres de Malta!... Pues ¿y los huevos?... ¡Gordos, frescos, y a cuatro duros *docena*!... ¡Menos mal que los *pollos* son tiernos y con *trabilla*!... Comer en estos pueblos serranos es un placer de los dioses... En la *sierra* se afilan los *dientes*... Y los multimillonarios no se privan de nada.

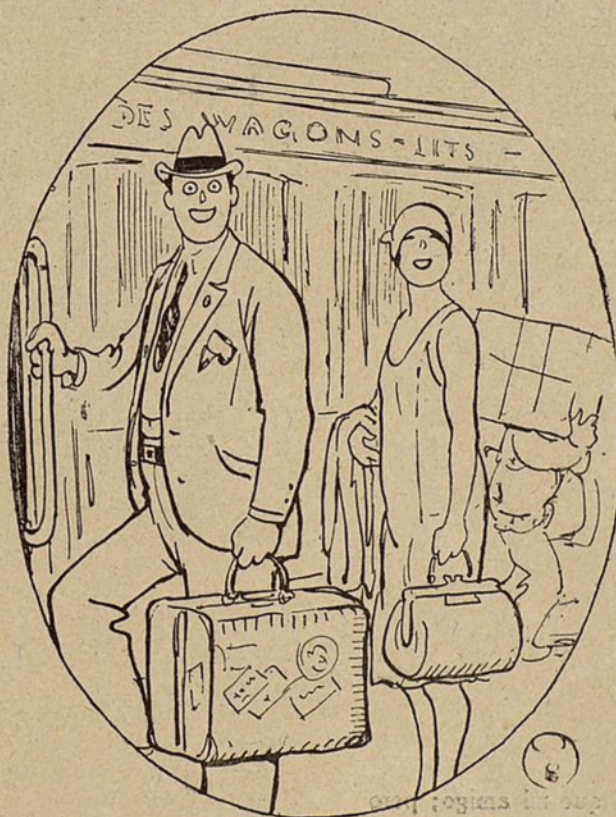
En fin: detalles son éstos que en nada restan el gran valor estival de estos contornos.

Por nuestra parte, ofrecemos a nuestros lectores la "Villa" en que veraneamos. Es chiquita y limpia. Con un estornudo quitamos el polvo a todo el hotel, por las mañanas.

¡Ah! Y tiene otra ventaja. Su seguridad.

En nuestra "Villa" veraniega no pueden entrar ladrones...

Porque no caben.



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Empresarios valerosos

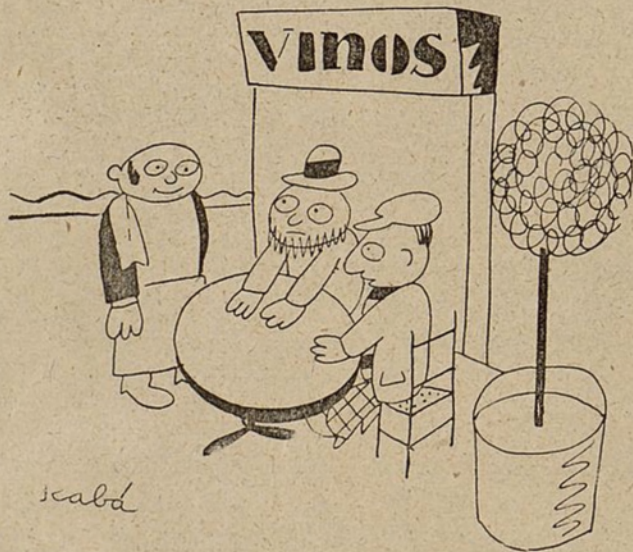
Yo creo que en Madrid, en el verano,
no hay quien, si cuerdo está, le meta mano
a un negocio nocturno a la intemperie.

¡Cualquiera da una serie
de artísticas funciones
sin firmar un contrato, previamente,
con el Omnipotente,
a fin de suprimir los chaparrones
y el viento y la humedad y otras lindezas
que echan óperas, piezas,
bailes, cuplés y juegos a la porra,
sin que un mal cobertizo
de lona, de madera o de cañizo,
se apiade de la empresa y la socorra!...
No me puedo olvidar de los apuros
del modesto empresario Juan Azufre,
que se gasta en barómetros los duros
(sobre ser su ganancia negativa)
y en curar la torticolis que sufre
por estar sin cesar mirando arriba.
¡Sí que debe de dar mucho gusto
que, después de un calor que tiene frito
al que sólo en la Corte veranea,
venga una temporada en que el fresquito
que de noche en baldarnos se recrea
nos retenga jugando a cualquier cosa...
(menos a la ruleta)
y nos haga de paso la... forzosa

para no ir a gozar de la opereta
del baile o del concierto
en el fresco jardín casi desierto,
donde bajo las copas de los pinos
se congregan apenas diez vecinos!
¡Sí que debe de dar mucha alegría
preparar con afán una zarzuela
con mucho decorado, mucha tela,
mucho comparsaría
y un trabajo de ensayos estupendo,
y que, después de un día
que hace esperar un entradón tremendo,
llegue la noche oscura y un chubasco
convierta un gran negocio en un gran fiasco!...
Admiro, con asombro verdadero,
a los "blancos caballos", lector mío,
que exponen su dinero
sin miedo a que de pronto venga el frío
o encharque la taquilla un aguacero.
¡Dios me libré de empresas que el estío
de Madrid, que es variable,
pueda desbaratar, lector amable!...

(Ahora bien; si, aun con días inseguros,
sabes tú de un solar donde de duros
haya probable pesca,
no tengo inconveniente en arrendarlo,
brindándome a explotarlo
por si acaso no llueve ni refresca...)

JUAN PEREZ ZUÑIGA



El mozo.—¿Qué va a ser?
Uno.—¡Nada!
El mozo.—¿Y usted?
El otro, que es sordo.—Igual que mi amigo; pero
con anchoas.

Dib. RABÁ.—Madrid.



—¿Y qué te dijo tu marido al ver tu nuevo
vestido?
—Pues no te lo puedo decir.
—Y ¿por qué?
—Porque no quiero decir palabras feas.

Dib. RALF.—Madrid.



—Y en invierno, ¿trabajan ustedes mucho?
—Ca, no, señora: no hacemos más que transportar ballenas.

Dib. FUENTE.—Madrid.

ECOS DE ALGUNAS PARTES

Antes se tenía por absurdo el hecho de que un burro volase.

Hoy han variado mucho las cosas; pues hace pocos días, en una encantadora población ibérica, subió en un aeroplano, en calidad de pasajero, un gachó del arpa que no sabe leer ni escribir y que dice "haiga", o lo que es lo mismo: que no sabe hablar tampoco.

Y semejante burro estuvo volando lo menos dos horas y media.

La invención de los cuernos de caza, esos sonoros instrumentos que tan buen papel han hecho en las monterías famosas, se debe a un inglés barbilampiño cuyo nombre se descono-

ce, aunque se sabe que no era de Londres ni de Valladolid. (No se rían ustedes, porque un servidor tiene "un inglés" que es vallisoletano.)

Quedamos, pues, en que los cuernos de caza susodichos los inventó el susodicho inglés.

O dicho de una manera más popular: que fué el primero y quizás único individuo que se sacó los cuernos de la cabeza.

En Moscou se están edificando varias casas, cuyos cuartos se destinan en su totalidad para que los alquilen jóvenes estudiantes de veinte a veinticinco años.

En España los llamaríamos cuartos de pollo.

Y los caseros cobrarían mensualmente veinte duros del ala.

El país del mundo donde las mujeres son más románticas, enamoradizas, vehementes y ardorosas, es Corea. Allí, la muchacha a quien le pide relaciones el hombre soñado, le da el sí con el corazón.

Hay que exceptuar solamente a una clase de mujeres coreanas, y son las mudas, las cuales dan el sí con la cabeza, porque si no dieran el sí así, ni Cristo se enteraría de que lo habían dado.

Don Valeriano Weyler tiene absolutamente prohibido que en su casa entren los periódicos de modas.



—He mandado encuadernar todas las revistas que tengo menos el *The Times*.

—Pues has hecho mal.

—¿Por qué?

—Porque el *The* está mejor con pastas.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

En Alcorcón, como ustedes saben sobradamente, tiene gran importancia la industria alfarera. Sus cazuelas, sus botijos, sus pucheros de barro, son universalmente famosos. Pues bien: no hace mucho falleció en esa heroica villa un eminente filántropo, muy querido de sus paisanos, y el día de su muerte, y en señal de duelo, se suspendió toda clase de trabajos hasta que el sepelio se hubo verificado. Y miren ustedes por dónde, a pe-

sar de la pena que la desgracia produjo, se dió el caso peregrino de que nadie quisiese hacer pucheros, cuando lo lógico hubiera sido lo contrario.

De todos los negocios estupendos que hay en el mundo para atracarse de ganar dinero, ninguno tan enorme y de utilidades tan pingües y positi-

vas como el que está proyectando una Empresa americana.

Consiste en la instalación de varios puestos de horchata en el desierto de Sahara.

Pero, bueno, hay otra cosa que va a dejar tamañita a esa (proyecto también de una Empresa ferozmente yanqui).

Y es la instalación de la calefacción central en el Polo Norte.

Hay en la vida, frecuentemente, absurdos de difícil explicación. Ustedes habrán estado en Aranjuez y no habrán podido comer fresa ni espárragos, porque no los había, ¿verdad?

Pues algo de eso ocurre con los vinos. En Burdeos no hay vino de Burdeos y hay que beber Rioja.

En Valdepeñas no bebe usted más que vino de Arganda.

Y en Madrid tiene usted que beber forzosamente vino de Lozoya.

El ex matador de toros Antonio de Dios "Conejito", fué un gran aficionado a la caza, y, como consecuencia, un gran cazador.

Anotamos el detalle, porque creemos que ser cazador y "Conejito" al mismo tiempo es una cosa sorprendente.

Cuando todavía no llevaban los guardias a la cárcel a los piropeadores rabiosos (o sea el año 1927 después de Jesucristo y el segundo antes del Trigémio), un joven enamorado y volcánico chicoleó a una muchacha guapísima en esta forma:

—¡Viva tú madre!!

El grito, lanzado en una calle de Sanlúcar de Barrameda, tuvo como consecuencia un idilio fenomenal y la boda inevitable entre el chicoleador y la muchacha.

Al mes escaso, el chicoleador pegaba un tiro a su suegra, y ésta, afortunadamente, la diñaba.

Y pregunto yo:

Aquello de "¡viva tu madre!", ¿qué quería decir?

Porque no lo entiendo, por más vueltas vertiginosas que lo estoy dando.

El primer hombre que jugó en el mundo fué Adán, que se jugó con Eva la única casa de que era propietario, y que perdió la casa a la primera tirada.

Bien es verdad que si Adán se jugó con Eva una casa, Eva se jugó después con Adán una manzana entera.

Y además perdió la manzana en cuanto Adán puso las cartas sobre la mesa.

Cada vez que Sánchez Toca se encarga pañuelos para la nariz, atraviesa un periodo de actividad y opulencia la industria algodonera y textil española, y obtienen trabajo cerca de seis mil obreros en Barcelona.

La primera mujer que en la Tierra ha tomado el pelo a su novio fué Dalila, la tremebunda adorada de Sansón. Todos sabemos que no le dejó ni el más ínfimo rizo ni la más liviana onda.

Y la única ciudadana que no ha encontrado manera de tomárselo a su tierno compañero ha sido Pastora Imperio, la cual, aburrída de no poderlo conseguir, dicen que pronunció esta frase:

—¡Del lobo un pelo, pero del "Gallo" no hay modo de sacar ni la raíz!..

En Constantinopla, cuando un hombre se emborracha, es precisamente cuando no puede coger una turca.

Pero es porque las turcas no se dejan coger, porque las molesta un disparate el olor del morapio.

Hay cosas que tienen un origen verdaderamente peregrino, y que cuesta trabajo no tomarlo a broma.

Ustedes no sé si sabrán que Felipe II tenía mal genio. Pero lo que seguramente no saben, es que un día pretendió castigar ciertos devaneos de su distinguida amiga la princesa de Eboli, y la obsequió con una serie de bofetadas tan aterradoras, que se alborotó todo el Alcázar Real.

Pues bien: ¡éste es el origen de las famosas tortas de Alcázar!

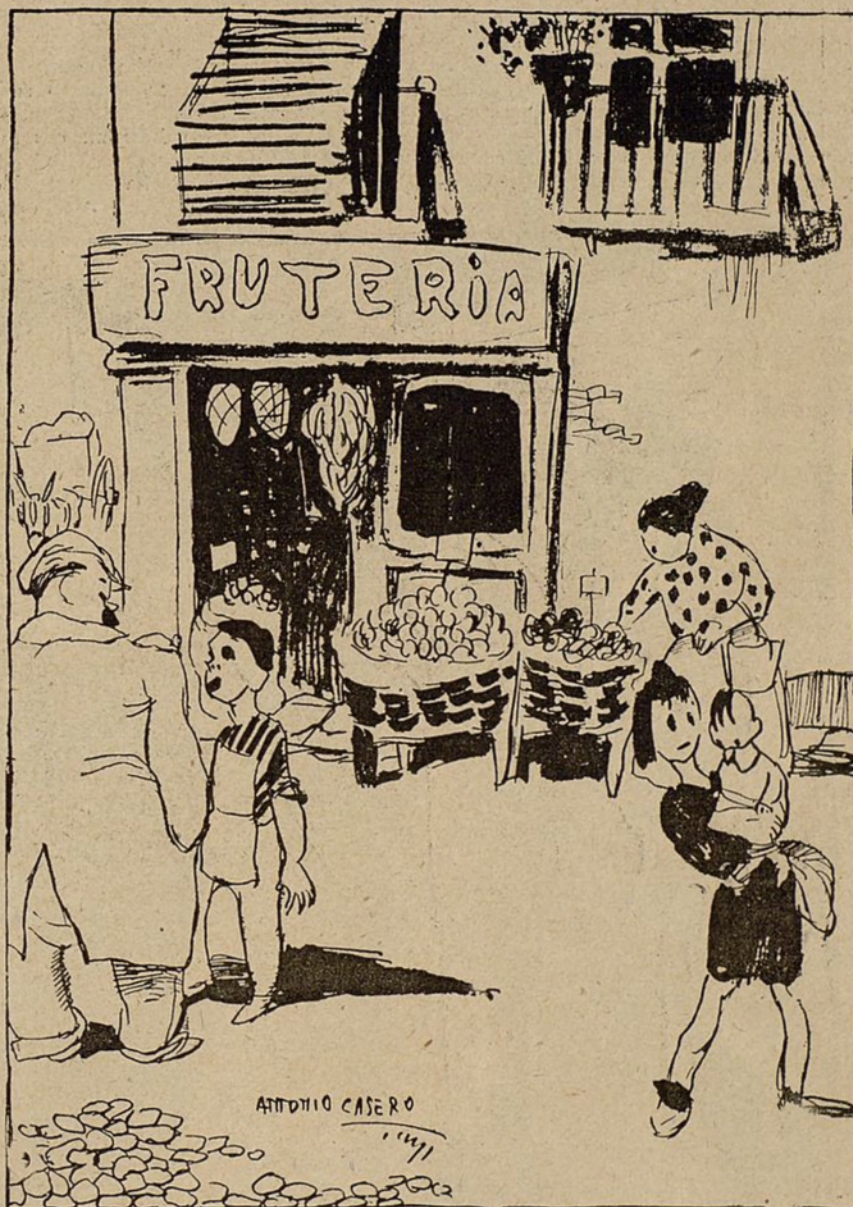
¿Verdad que parece mentira?
Y puede que lo sea.

En el entierro de Lenin no se admitieron coronas.

Pero tampoco se admitieron rublos ni marcos, y hasta estuvieron a punto de no admitirse francos.

Lenin fué un hacha, hasta en el momento de estar rodeado de hachones.

ERNESTO POLO



ANTONIO CASERO

—¿Cómo es que se ha puesto usted la trinchera, señor Ufrasio?

—¿No ves que viene el carro de las peras de agua y va a descargarse aquí?

Dib. CASERO.—Madrid.

EL OBRERO PARADÓJICO

(CUENTO QUE DA LA HORA)

En la lejana, aunque importante ciudad de Meinholdkraüpfewertenchapff, población tudesca donde se fabrican los mejores relojes del Universo, hay una fábrica de los susodichos relojes, que es la primera y la más acreditada de todas las de Meinholdkraüpfewertenchapff (si repito otra vez este nombre, ya les avi-

saré con tiempo, para que se encarguen ustedes merienda para hacer fuerzas).

En esa fábrica se estima como una deshonra el que un cronómetro salido de ella atrase como La Cierva, se quede parado como Lerroux o ande mal como Romanones.

En esa fábrica se ha conseguido

dar con el misterio de la buena marcha de un reloj; y el que tiene la suerte de encontrar un "remontoir" conleccionado en (¡caballeros, la merienda!) Meinholdkraüpfewertenchapff, puede decir que le ha tocado la lotería. La hora de esos relojes es fija, invariable, rotunda, algebraica, axiomática, estatuaría... Cuando un reloj de esa fábrica dice que son las dos, es estúpido negarlo ni discutirlo siquiera: ¡son las dos!... Podrán ser de la tarde o de la madrugada, es lo único que concedemos, pero son las dos...

Ciféndome a mi historia, debo hacer constar que en la fábrica que nos ocupa había un empleado técnico que era un modelo. A él se debía gran parte de la bestial perfección que llegaron a alcanzar los relojes. Con su esfuerzo se consiguió que tuvieran hora fija y precio fijo. El inventó los despertadores que soltaban cinco tiros, los que tocaban el tango "Mamita", los que dejaban oír por procedimiento gramofónico parte de un discurso de Largo Caballero (tres clases de relojes con los cuales no podía quedarse dormido ni Homero). El logró que los relojes de pared, los relojes de bolsillo, los relojes de pulsera, los relojes de torre, los relojes que se empeñan y los relojes que "limpian" los timadores, marcaran a coro la misma hora. ¡El alcanzó la unanimidad cronometral, el voto corporativo de las saetas, el "quorum" de los minuterios!... ¡El inventó el procedimiento para poner tapas nuevas a los relojes usados, y, además de tapas, medias suelas, sin que su marcha perfecta se alterase!...

La fábrica tenía por tal hombre una devoción tan grande, que pasó años enteros tolerándole cosas graves, en gracia a lo mucho que le debía. El empleado, consciente de su valer, abusaba, y la fábrica bajaba la cabeza. ¡Era el inventor de los relojes con hora fija y había que amolarse!...

Pero llegó un día en que la fábrica no pudo más. ¡No le tré posible aguantar a su empleado lo que de tiempo inmemorial venía haciendo, y le dejó cesante!

¡¡Aquel hombre no había ido en su vida ni un solo día a la oficina a la hora marcada para entrar al trabajo!...



—¡Ay, amigo! ¡Yo soy un incomprendido!...

—Qué, ¿es usted catedrático?

Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.

SOTERO L. PEON

AMOR Y DEBILIDAD O ¡NO ME MATES, BELDAD!

(Epoca: indiferente. Siglo IV antes de J. C., siglo XVI de Mahoma o XXXIX de Uzcudun).

Lugar: cualquiera. Una calle, una plaza, un monte o alta mar. Es lo mismo.

Hora: en Madrid, las ocho; en París, les huit heures; en Buenos Aires, las ocho no más; en Cantón, las chug-ku-ku-chang. Eso depende, como ustedes comprenderán, del idioma y la formalidad de los relojes.

Personajes necesarios, ninguno.

Personajes episódicos, los demás.

ACTO PRIMERO

DESESPERADO

Dos sombras cruzan. Una, primero; otra, después. La sombra después va detrás de la sombra primero. Siguiéndola. Espiándola. Una mala costumbre. Lo sabemos, pero así es. La sombra que va delante de la que va detrás se llama Vasconcelo. Mala suerte. La que va detrás de la que va delante, García. Resignación.

VASCONCELO (oprimiéndose bárbaramente el estómago con todas las manos que posee y que, si la penumbra no nos engaña, son dos, exclama con entonación de úlcera de estómago:)

¡Llevo tres meses seguidos sin probar ni un panecillo! Estoy que me dan vómitos...

GARCÍA. (Aparte.).

No me extraña. ¡Pobrecillo!

VASCONCELO.

La vida es una cochambre repugnante, cual lombriz!

GARCÍA.

¡Vaya ripio!

VASCONCELO.

Amigo, ¡el hambre!

GARCÍA.

Cierto, señor (ap). ¡Infeliz!

VASCONCELO.

Una foca tiene peces al alcance de su boca,

para que, si gusta, a veces coma con un ansia loca.

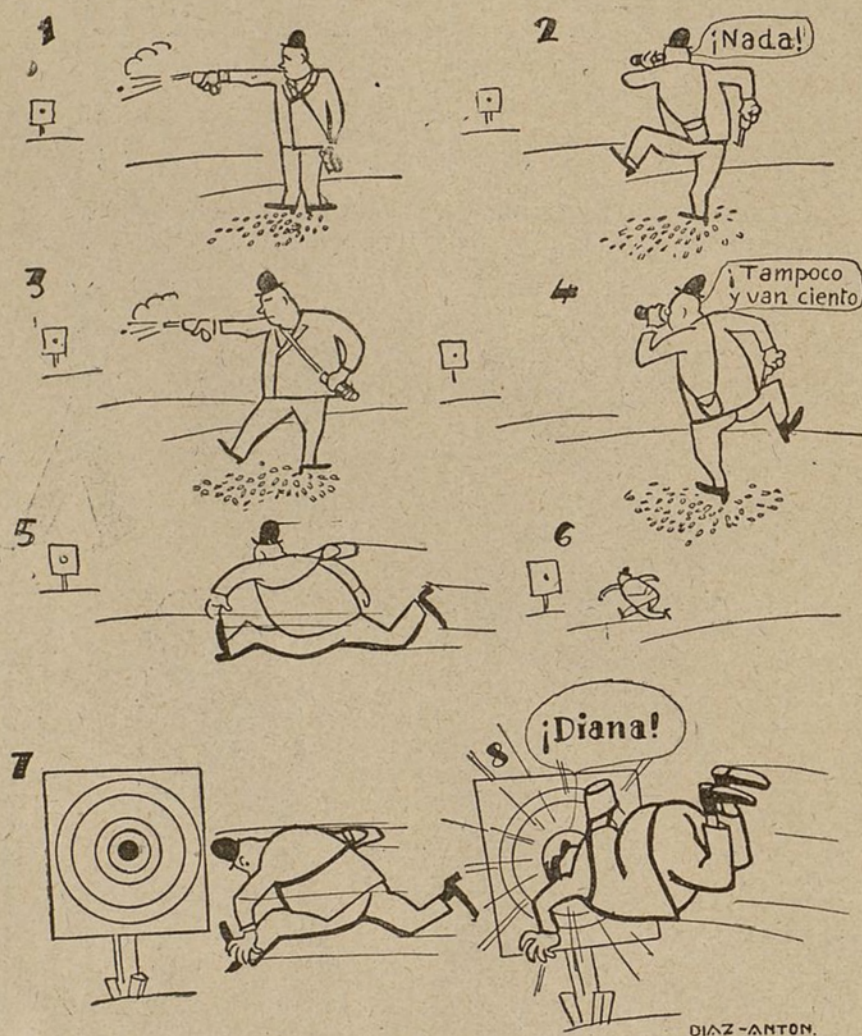
Al jilguero más cretino, despreocupado y tumbón,



COSAS DE NORTEAMERICA

—Ahí donde le ves tan joven, va a celebrar sus bodas de plata. Se ha casado veinticinco veces.

Dib. Picó.—Madrid.



OBSTINACION

Dib. Díaz-Antón.—Madrid.

le salen en su camino
cuatro granos. ¡Qué irrisión!...
Pues si el jilguero no ayuna
porque por él vela una
Providencia (Este verso no rima;
fíjense.),
y si la foca halla peeces (Este tam-
poco.),
al alcance de su boca,
llamándome Vasconcelo (¿Han vis-
to ustedes?),
¿he de ser yo, isanto cielo! (¡Es-
te, sí!),
mas infeliz que una foca?...
GARCÍA. (a.)

Su lamento me acongoja
de una manera brutal.
Es lástima que no escoja
algo más original.
VASCONCELO.

¡Pero ya estoy decidido!
GARCÍA. (a.)



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



BUEN HUMOR

¿Qué irá a hacer?
VASCONCELO.

El guardia llega;
una patada al ombligo
iy a comer a la galera!
GARCÍA. (a.)

Adivino su embeleso,
que no estimo equivocado:
quiere que lo metan preso
para comer del Estado.

(Llega el guardia. VASCONCELO toma
carrerilla y le da una patada en los
riñones. El guardia, que termina el
servicio y se dirige a su hogar, se
hace el gisatado. En vista de ello,
VASCONCELO le quita una polaina, le
remanga el pontalón hasta la rodilla
y le da un punterazo en la espinilla.
El guardia finge no haberse entera-
do. Entonces, VASCONCELO se acerca a
él y le pide el número. Instantánea-
mente, el guardia profiere de indig-
nación y se lleva a Vasconcelo a la
cárcel, GARCÍA va tras ellos.)

ACTO SEGUNDO
EN LA CARCEL

GARCÍA.
¿Quiere usted explicarme qué ha-
cemos aquí?

VASCONCELO.
Si le corre prisa, se lo explicaré.
Yo vine a la cárcel con sólo este
[afán:
meterme en el cuerpo seis kilos de
[pan.

GARCÍA.
Pues, sinceramente, hasta este mo-
[mento
no he visto que abunde aquí el ali-
[mento.

VASCONCELO.
Es que tengo un truco...
GARCÍA.
¿Tiene un truco?...
VASCONCELO.
Sí.

GARCÍA.
¿Quiere usted explicarlo?
VASCONCELO.
Se lo explicaré:
Vive en esta cárcel, siempre en
[sueño loco, una dama.

GARCÍA.
¿Bella?
VASCONCELO.
Como un diplodoco.
Vieja, fea y cursi, con gran estra-
[bismo

y, además, hinchada de romanti-
[cismo.

GARCÍA.

¿El truco?

El siguiente:

Le escribo una carta
archicandescente.

Le digo que la amo
de un modo indecente,
y que, al fin, vencido
por ansia infernal
de estar a su lado,
me hice criminal!

GARCÍA.

Hombre, el truco es hábil.

VASCONCELO.

¿Le parece a usted?

GARCÍA.

Indudablemente.

VASCONCELO.

Gracias.

GARCÍA.

No hay de qué.

VASCONCELO.

En cuanto la dama sepa mi pasión
me traerá chuletas...

GARCÍA.

Paella...

VASCONCELO.

Jamón...

GARCÍA.

Estaremos mucho mejor que el
[Ritz.

VASCONCELO.

¿Escribimos?

GARCÍA.

¿Cómo?...

VASCONCELO.

¿Si escribimos?

GARCÍA.

Sí.

(Los dos malos escriben la carta y se la entregan al carcelero.)

ACTO TERCERO

EN LA CARCEL

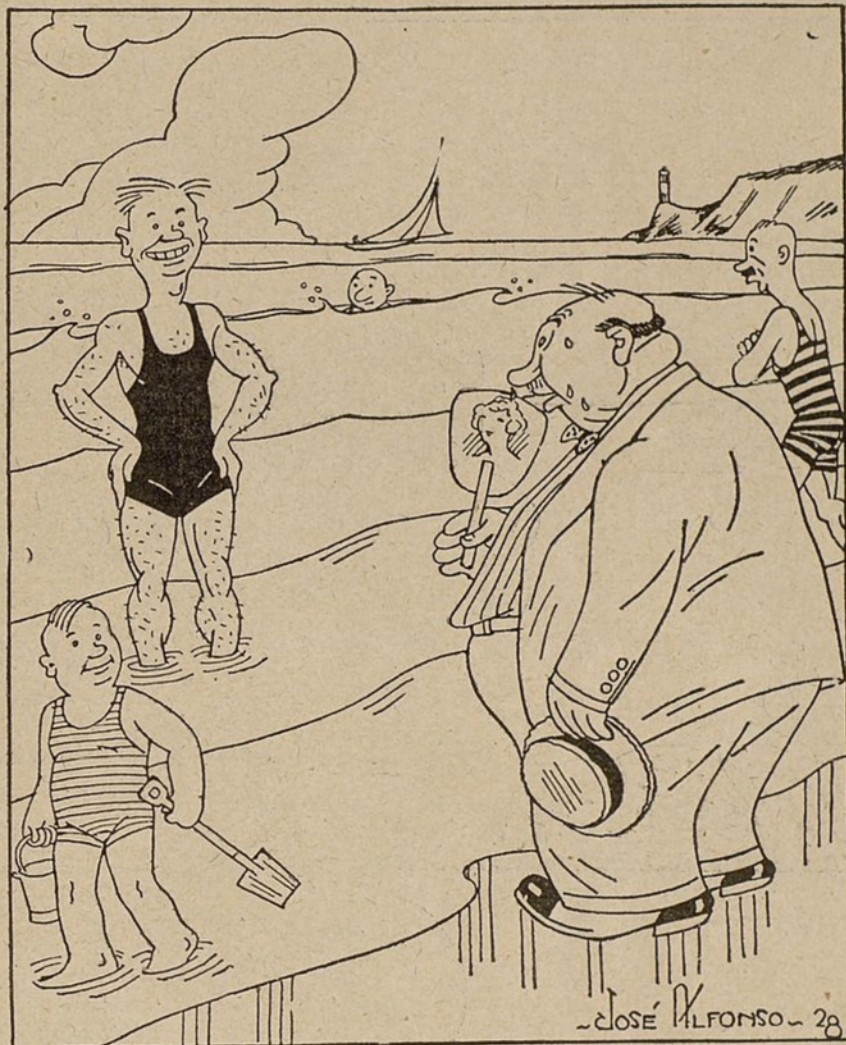
(Son las doce de la noche cuando se abre la puerta de la celda para dar paso a Bibiana. Bibiana, que es la hermana del director, trae una bata blanca. Viene agitadísima, y tan maravillosamente maquillada que apenas representa sesenta años.)

BIBIANA.

Amor mío...

VASCONCELO. (A García.)

¿Usted se fija?



—¡El agua está buenísima!

—Pues me extraña, porque el otro día la probé y sabía malísimamente.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

GARCÍA.

La carta logró su efecto.

Está—con todo el respeto—
rezumante cual torrija.

BIBIANA.

¡Cielín!...

VASCONCELO.

¡Encantito!...

BIBIANA.

¡Amor!...

¿Es cierto que al velador
sólo por mí has agredido?

GARCÍA. (Aparte.)

No pudo salir mejor.

¡Desde mañana, cocido!

BIBIANA.

¡Qué emoción; de dicha lloro!...

GARCÍA.

Eran tan grandes ardor
y deseo de estrecharte,
que, no digo a un velador,
¡a un trinchero hubiera dado,
si se me hubiera cruzado,
un chut en cualquiera parte!...

BIBIANA.

¡Oh, qué dicha y qué martirio!...

VASCONCELO.

¡Martirio!...

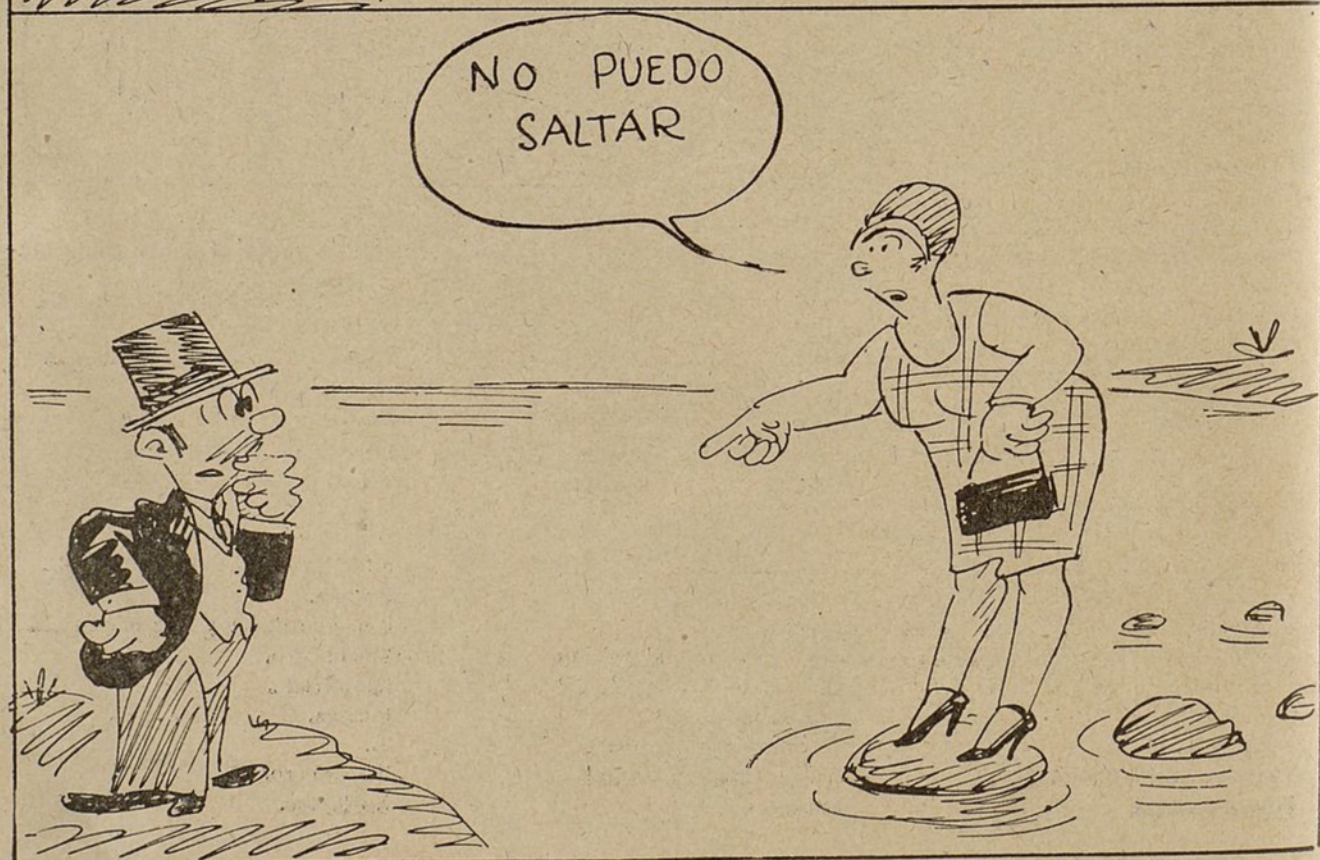
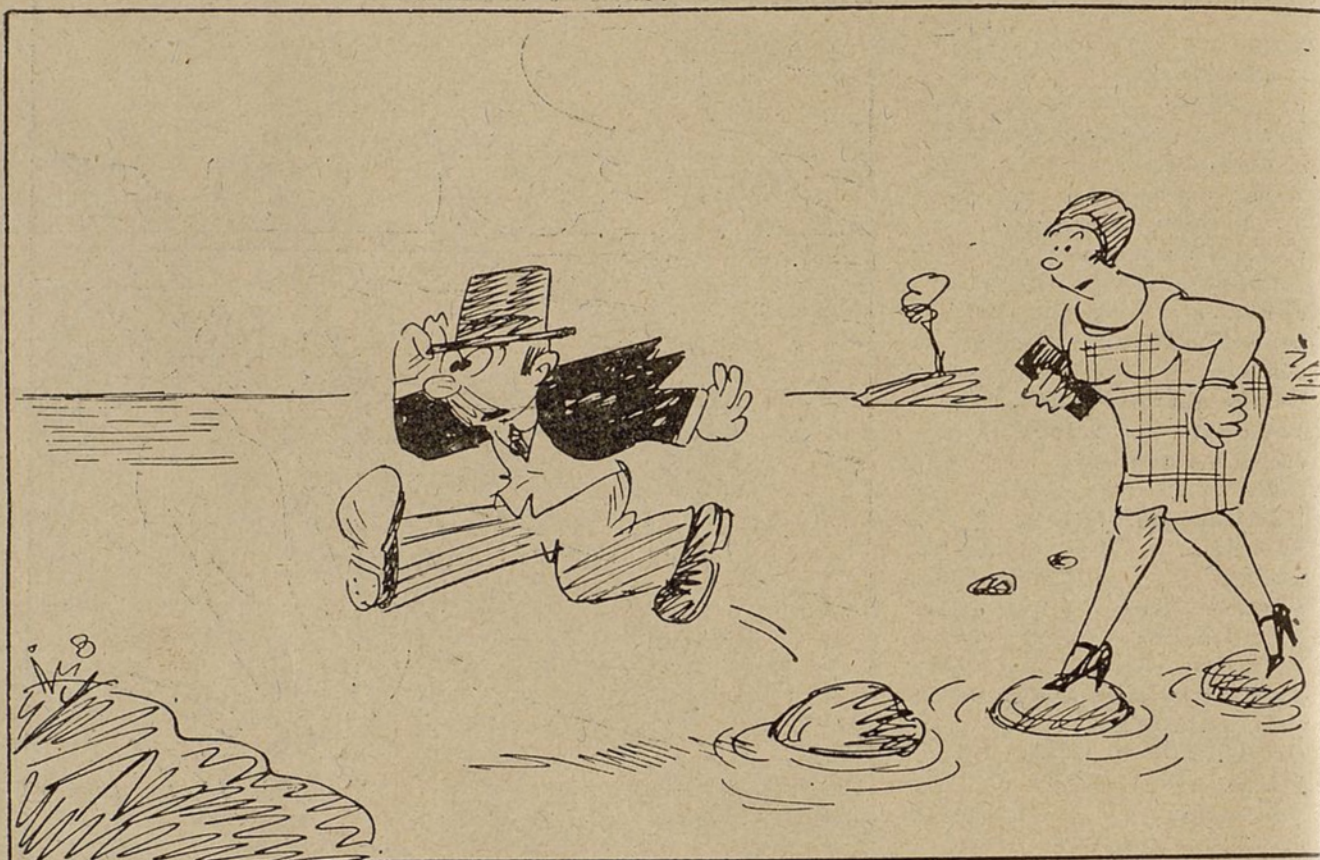
BIBIANA.

Sí.

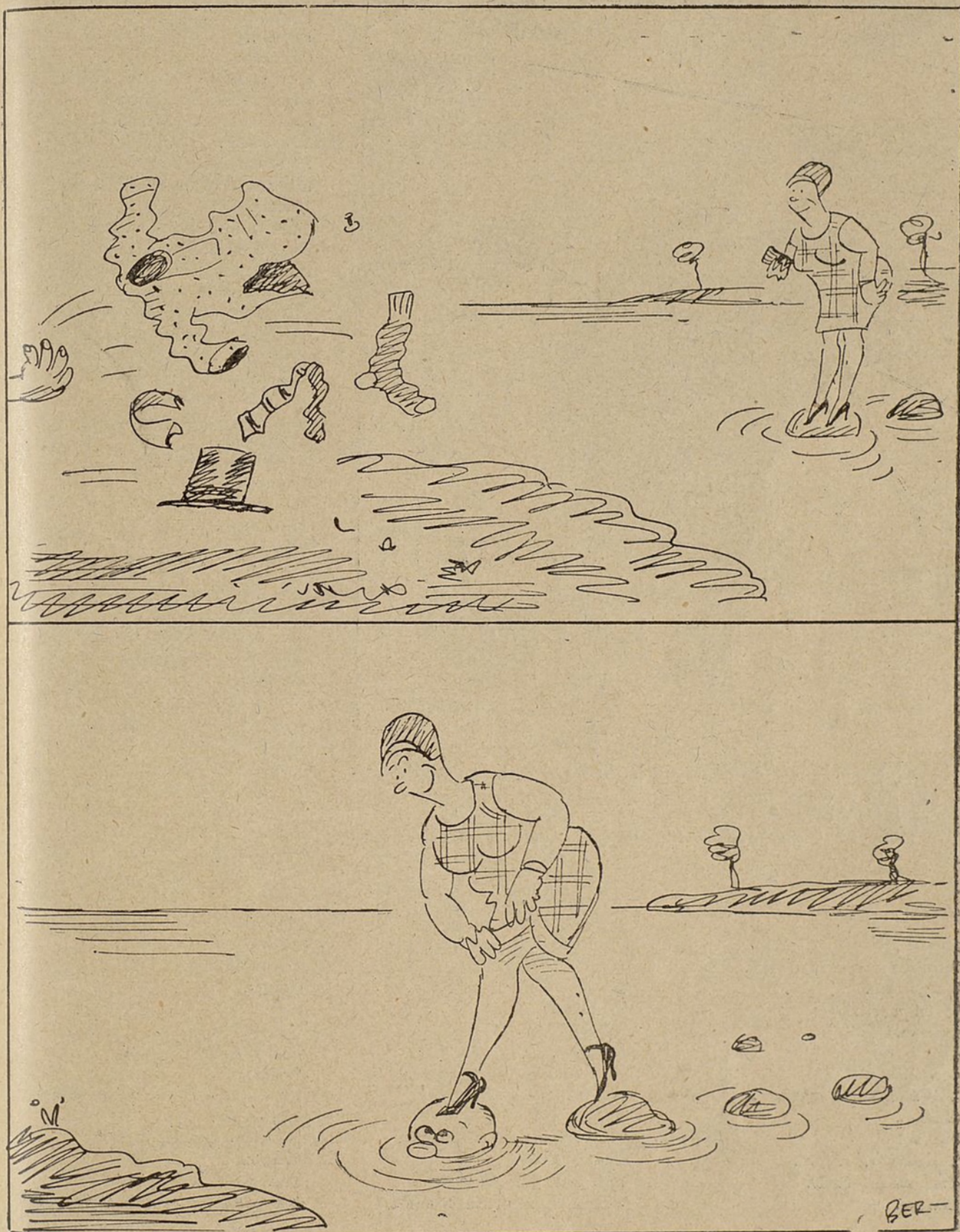
VASCONCELO.

No lo veo.

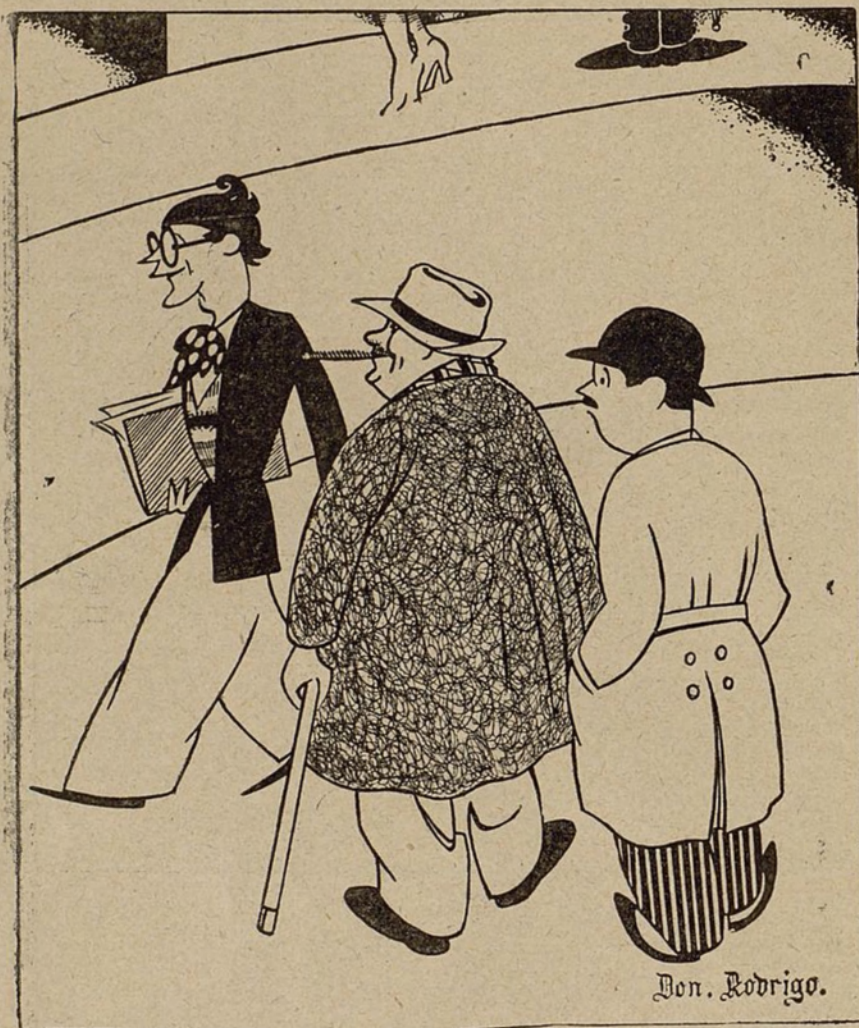
Aventuras de Thoma



mas Whisky.-XIII



Dib. BERGSTROM.—Paris.



—¡Qué saludo más expresivo nos ha hecho el marinista López-Ver-
di! ¿Es que es amigo tuyo?
—¡No! ¿Y tuyo?
—Tampoco. Pero no debe extrañarnos. ¡Como es especialista en
olas!...

Dib. DON RODRIGO.—Madrid.

BIBIANA.
Dicha, por ser mi delirio.
VASCONCELO.
Y ¿el martirio?
BIBIANA.
Por lo feo.
VASCONCELO.
¿Yo feo? No divaguemos...
BIBIANA.
¡Id. no!
VASCONCELO.
¡Ah, vamos! Cref...
BIBIANA.

Lo que tú hiciste por mí,
negro.
VASCONCELO.
¿Qué hice?
BIBIANA.
Acabemos.
Pero no..., no temas, prenda.
Que tu heroico sacrificio
ite juro por San Sulpicio
que no lo consiente menda!...
GARCIA. (Aparte.)
Mas, ¡qué dice la longeva,
Virgen de la buena Nueva!...

VASCONCELO.
Pero, ¡cómo!...
BIBIANA.
Como dos
y otros dos se advierten cuatro;
¿acaso puede el albatro
mantenerse con arroz?... (i)
VASCONCELO.
Si te entiendo, *mía cara*,
que me frían un «Ford» nuevo.
BIBIANA.
Pues la cosa está tan clara
como lo blanco del huevo.
Si tú a un guardia maceraste
sólo por verte a mi lado,
¡vive Dios que la has errado
o—en vulgar—que te colaste.
¡No, no!... ¡Qué remordimiento!
¿Tú criminal? ¡Y por mí!...
¡Ya estás saliendo de aquí
con brisa de barlovento!
VASCONCELO.
Pero, ¿qué dices?...
BIBIANA.
¡La pura!
VASCONCELO.
¡Amos, anda!
BIBIANA.
¡No, no, no!
VASCONCELO.
¿Es que has creído que yo
tengo la cara tan dura?
BIBIANA.
¡Antes monja, antes tanguista,
o de mi primo Araujo!...
GARCIA. (Aparte.)
Viendo estoy que la purista
nos hace cisco de orujo.
BIBIANA.
¡Sal de la celda!
VASCONCELO.
¡No y no!
BIBIANA.
¡Sal, Vasconcelo, sal, sí!
VASCONCELO.
Ni con sal ni sin sal.
BIBIANA.
¡Oh!
VASCONCELO.
No me menco de aquí.
BIBIANA.
¡Me estás poniendo en un brete!
VASCONCELO.
He dicho que no, ¡icaray!
BIBIANA.
Mira cómo sufro: ¡ay!
(Se queja sin romper el metro.)



—Pero, Ruperto, ¿cuándo vas a salir del agua?

—Espera que se termine la operación. Me está arreglando un cangrejo un juanetito.

Dib. GASTÓN MÁS.—París.

Anda, ¡vete!, ¡vete!! ¡¡vete!!!
todo lo tengo arreglado:

Adormecí al carcelero
con un hermoso veguero
que a papá le han regalado.
La llave está en mi poder;
una vuelta y ¡era! ¡, abierta
al punto tendrás la puerta
para, cual galgo, correr.

VASCONCELO.

¡Es que yo!...

BIBIANA.

¡Calla y sal presto!

VASCONCELO.

¡Considera!...

BIBIANA.

¡No he de hacello!

VASCONCELO.

¡Pero chata!...

BIBIANA.

Vasconcello,
leres más primo que un cesto!

O sales sin rechistar,
o date por enterado
que un tubo de sublimado
hago a mi abdomen llegar.

VASCONCELO.

Pues bien, ya he echado la cuenta;
puedes tragarte el veneno.

GARCÍA.

Duro; ya que nos revienta
que se perfore el duodeno.

BIBIANA.

¿Eso decides?

VASCONCELO.

—Sí, a fe.

GARCÍA. (A Bibiana.)

Pero pronto, y sin truquito.

BIBIANA.

Es cuestión de un momentito.

Mire usted. ¡Me lo tragué!

(Se lo traga. Los tres esperan el
efecto. Bibiana, leyendo el letrero
del tubo):

¡Qué horrible equivocación!

¡Si era leche condensada!

GARCÍA. (Aparte.)

¡Pardiez, la broma es pesada!

BIBIANA.

¡Ay de mí, qué indigestión!

el cielo mi ruta alumbra!

Sal de aquí, o...

GARCÍA. (A Vasconcello.)

¡No desmaye!

BIBIANA.

¡O llamo a la servidumbre
para que te eche a la calle!

VASCONCELO.

No esperes que yo me asuste.

Llama, si tienes valor.

(Bibiana da unas palmadas y apa-
recen los carceleros.)

BIBIANA.

Acompañen al señor...

Buenas noches. (Se va.)

CARCELERO. (A Vasconcello.)

Cuando guste...

(Y ponen a Vasconcello de patitas
en la calle. García sale detrás. Am-
bos están rabiosos, abochornados.)

VASCONCELO.

¡Mira que echarnos así!...

GARCÍA.

¡Jamás vi tal grosería!

VASCONCELO.

¡Mas yo te juro, García,
que mañana vuelvo aquí!

GARCÍA. (Irónico.)

¿Tiene algún truco, compadre?

VASCONCELO.

Uno de no te menés.

Mato esta noche a mi padre

y a ver quién me echa después!...

(Vase Vasconcello a matar a su pa-
dre. García le sigue. Aunque procu-
ran aturdirse con el éxito que les es-
pera al día siguiente, diciéndose:
—¡Le daremos una lección a esa an-
ciana!... —¿Qué se habrá creído?...
etcétera, se les nota avergonzados,
humillados por la grosería que con
ellos se ha cometido. Dan las dos en
Madrid; les deux heures, en París;
las dositas, no más, en Buenos Ai-
res; las chang-ku-chung, en Cantón.)

TELÓN

L. PIeltaín.

ANATOMIA DE LAS PALABRAS

Prescindiendo de su significación (que es su espíritu), las palabras pueden ser simpáticas o antipáticas (como lo somos las personas) por su cuerpo, es decir, por su aspecto exterior, por su tipo, por su fisonomía.

Las palabras, físicamente consideradas esto es, teniendo en cuenta únicamente el número, calidad y disposición de sus letras (que son los tejidos y las vísceras de su persona) podrían subdividirse en grandes o chicas; gruesas o delgadas; desgarradas o arregadas; cursis o elegantes; sencillas o rebuhas; vulgares o selectas; o lo que es lo mismo, como se califica a los seres humanos.

Ejemplo de palabra grande: *Desarzonbsconstantinopoutanizador*. Chica: *Mús Gruesa*: *Abarratado*. Fina: *Colibri*. Desgarrada: *Alcachofa*. Arrosa: *Cénbe*. Cursi: *Madapolán*. Elegante: *Rosada*. Sencilla: *Ala*. Reliclia: *Abrazadobranste*. Vulgar: *Corchete*. Senceta: *Cachet*.

Entiéndase bien que no nos referimos a la significación o alma de la palabra; sino a su constitución material o feneúca, aunque en muchos casos

por razones de onomatopella, se relacionen íntimamente ambas cosas.

Así, *torrente* suena a agua despeñada; *silbido*, a viento que suena; *chapotear*, abatir de agua; *trueno*, a ruido de nubes que se embisten; *trote*, a rumor de cascos de caballos; *balido*, a voz de oveja; *rugido*, a voz de león; *rebuzno*, a voz de pollino, y *estanque*, a agua de inercia; y *revoloteo*, a agitación de alas; y *beso*, a chasquido de labios; y *bebé*, a ingenuidad de niños; y *agio*, a pastel de mercachilles; y *Venus*, a belleza hecha carne; y *dinero*, a una cosa impalpable, imponderable e inenarrable que hay quien asegura que existe.

Y allá va ahora una observación muy curiosa. Las palabras más grandes por su significado; las más trascendentales, las más bellas, son las más cortas de expresión: *Dios*, *Sol*, *Pan*, *Luz*, *Mar*, *Bien*, *Mal*, *Rey*, *Zar*, *Pi*, *Prim*, *Ay*, *Yo*, *Tú*, *El*, *No*, *Fe*, *Paz*, *San*, *Pez*, *Fray*, *Grey*.

Exceptúanse *Pus*, que es una cosa repugnante. *Kutz*, que es el símbolo del despotismo y la autoeracia *Frack* y *clak*, que son una ridiculez en dos

tomos; *cal*, que es cosa de muertos, aunque la llamen *viva*; y *groom* y *goal*, que son las dos palabras más innecesarias e imbéciles de cuantas la Humanidad ha creado.

Ustedes ya saben que al inventar no sé qué lengua internacional, para denominar a Dios, se buscaron las cuatro letras que mejor representaran, en alegoría o símbolo, el amplio concepto de la Divinidad. Y se pensó en la *N*, la más dulce de todas las letras. Y en la *A*, la primera de todas. Y en la *B*, inicial de Bien, Bondad y Belleza en la mayoría de las lenguas. Y en la *O*, la letra que no tiene, como el Sumo Hacedor, ni principio ni fin. Bueno; pues háganme ustedes el favor de pronunciar las cuatro letras en forma de palabra y verán ustedes qué hortaliza resulta tan irrespetuosa y prosaica. Hubo que desistir.

Veamos ahora unas cuantas palabras que no hay quien las resista por lo pretensiosas y ridículas: *Tergiversar*, *Coadyuvar*, *Magüer*, *Empece*, *Alienado*, *Cohecho*, *Concatenación*, *Proteico*, *Saudade*, *Rotario*, *Cretino*, *Cultiparlante* y *Polifacético*.

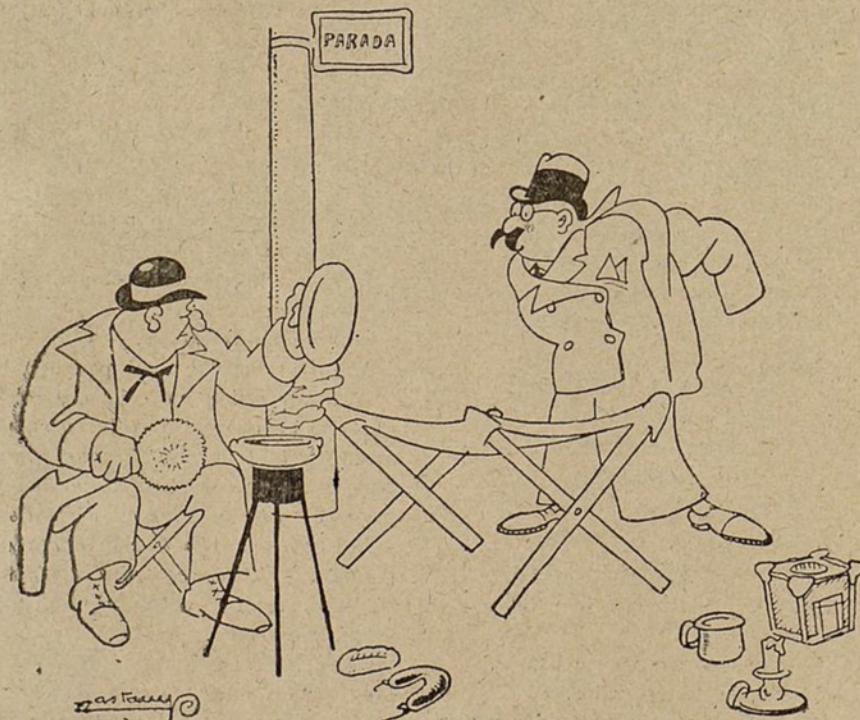
Vocablos que cultivan el corazón por su sencillez y su gracia: *Carina*, *Cielo*, *Vida*, *S'entrañitas más*, *Gitano*, *Negro*, *Emperador* y *Pápiro de mil*.

Cláusulas que no hay quien las aguante: *El desmiguen*, *La Karaba*, *El Alcaloide*, *El non plus*, *La sindiniritis* y *El impuesto de Inquilinato*.

Palabras que se deberían suprimir en todos los diccionarios del mundo por necias o crueles:

Asilo, *Cárcel*, *Robo*, *Asesinato*, *Violación*, *Hospicio*, *Toreo*, *Fútbol*, *Boxeo*, *Guerra*, *Lotería*, *Alcohol*, *Tabaco*, *Inclusa*, *Abolengo*, *Política* y *Portero de Casa grande*.

Y he aquí, por último, las frases que por su buen fondo y su excelente forma (o formato, si lo queréis mejor) hacen nuestras horas felices: *Buen Humor* (temperamento y revista semanal); *salud*, *mujeres*, *alegría*, *vino generoso*, *buen mesa*, *conciencia tranquila*, *higiene*, *aire*, *veraneo*, y *risa*, y *triunfo*, y *luz*; y sobre todo, *Amor*; ¡amor!, que dirigiéndose a las mujeres guapas es lo mejor que se les puede decir en esta vida; y eso que al decirles *A - M - O - R*, ciegos por la pasión y sin saber qué hacemos, les decimos también *las cuatro letras*.



LOS DE LAS AFUERAS

—¿Hacia el hotelito, don Narciso?

—Sí, señor; pero antes pasaré unos días en la parada esperando el tranvía.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

JAVIER DE BURGOS



La mujer.—¡Qué paisaje tan encantador! ¡Es delicioso estar aquí!

El marido.—¡Calla! Que no te oiga el camarero, no nos lo vaya a poner en la cuenta.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

UN CASO "PISTONUDO"

Lo que son las cosas, señores... Teníamos entre las obras atrasadas, pendientes de lectura, un montón de comedias extranjeras... No nos interesaban grandemente. Pero hace cuatro días, por casualidad Purita, al toparnos, en unos arreglos, con la colección de obras, se nos ocurre coger una y hojearla...

No teníamos idea ni del autor ni de la obra; ¿cómo habíamos de figurarnos, ni remotamente, que fuésemos a encontrarnos allí con lo que allí nos encontramos?...

Y, sin embargo, señores, textos cantan. La obra es italiana; su título, "Home rebus", y su autor, un novel, o un joven, por lo menos: Gian Capo.

Para que os hagáis cargo del caso,

vamos a suponer que vais mañana al teatro; os han anunciado el estreno de una comedia. El título es inofensivo. Se llama la obra "Home rebus", y eso no nos dice nada. ¿Qué es eso; latín? ¿Qué significa ese latín o lo que sea? Nadie o casi nadie lo sabe; y como nadie se atreve a confesar su ignorancia, preguntándolo, sigue todo el mundo—seguimos todo el mundo—sin saber lo que aquéllo significa. Tiene la obra entre paréntesis otro título más claro: "El Quiromante"; pero tampoco éste nos hace suponer cosa alguna acerca de la obra.

Se alza el telón; aparece un balneario, y veis en seguida que el acontecimiento de la "saison" lo consti-

tuye un hombre extraordinario, que hace curas milagrosas, y acerca de las cuales discute apasionadamente medio mundo. Dicen unos que aquel hombre es un prodigio; dicen otros que es un histrión. Llegan telegramas de señoras poniéndole por los cuernos de la luna. Son gentes encoquetadas y le miman, consultan y veneran, como si fuese un semidiós. El protomedicato, en cambio, está que bufa: protesta de las curas de aquel hombre, le llama charlatán y amenaza con presentar una denuncia judicial para que los tribunales intervengan y le apliquen mordaza. Los periodistas, entretanto, revolotean en torno y unas veces ponen bien, otras mal, al quiromante.

Ya con esto comenzáis a sospechar y a escamaros: "Pero, ¡cómo!... pero, ¿qué?; pero, ¿aquéllo es una obra italiana de verdad o es de algún "mal'ange" nacional que ha querido aprovechar la actualidad y llevar a las tablas el caso de "Postón"?... ¿Se habrá creído alguien, por ventura, que basta escribir sobre el caso de Pistón para que la obra salga "pistonuda"?

Y en ese estado de ánimo seguís viendo la obra. No es que el protagonista—¡por supuesto!—le toque el trigémino a nadie; las peripecias de la trama no son "pistonudas"; pero los detalles de fondo y los detalles alusivos continúan aumentándoos la escama.

El quiromante, en efecto, trae revolucionado a medio mundo con sus curaciones, porque tiene un método de curar entre maravilloso y enigmático: tan pronto se hace el vidente, tan pronto lee en las rayas de la mano, tan pronto receta medicinas. A los curados les da igual, con tal de que los cure. A los médicos, en cambio, no les da, por lo que se ve, lo mismo, y dicen que eso no es serio, que eso no es curar como Dios manda, que eso es milagrería, que las personas curadas son unas solemnes histéricas...

Vosotros, conforme vais oyendo



—¡Qué collar más lindo! ¿Cuánto te ha costado?
—Tres ataques de nervios.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

esto, vais abriendo más la boca y abriendo más los ojos... "Pero ¡si es igual!"... ¡Igual!"

Comienza el segundo acto. En él escucháis dos cosas: el secreto de Home Rebus y la escena entre éste y sus rivales.

El secreto de Home Rebus lo escucháis porque éste abre el pecho a un fraternal amigo suyo y le explica su situación: "Rebus no era nadie; nacido en cuna humilde y en posición humildísima, peleó como el primero en la gran guerra; pero al terminarla y ver que iba a ser Don Nadie, después de haber expuesto la pelleja, se dijo:

"Y ahora, ¿qué? ¿Voy a volver a ser un Pérez cualquiera?... ¡No!" En sus andanzas de guerra conoció muchos países, muchas gentes y muchas cosas extrañas: en las estepas del Volga vió manipular emplastos que curaban muchos males; en Kirghisi aprendió la quiromancia; en el Turquestán aprendió a echar las cartas y a interpretar los sueños; en Tomá aprendió, de un santón viejo, nociones de ocultismo; en China le enseñaron prestidigitación, y en ésta y la otra parte medicina, la medicina necesaria, no para saber curar, pero sí para ser médico.

Con todas estas cosas se lanzó a la aventura nuestro hombre. ¿Por qué?... "No tanto por la riqueza—oímos explicar al personaje—cuanto por... no sé... porque esta vida fantástica y vertiginosa, siempre en vilo, que me impone un constante ejercicio de imaginación y crea, en torno mío, una atmósfera de misterio, de magia y de milagro, me produce exaltación y me embriaga..."

Esto dice Home Rebus.

—Muy bien; pero ¿y tus curas? ¿Y tus curas milagrosas?—le pregunta el amigo.

Y él contesta:

—Mezcla de realidad y de ilusión. Conozco, según te he dicho, el secreto de muchos remedios empíricos cuya eficacia acrecienta con símbolos y magias y otros artificios por el estilo, que producen sobre los enfermos efectos prodigiosos.

—Pero ¿tú crees en eso? ¿Tú crees en la magia y esas cosas?

—Algo de verdad debe de haber... Pero no es necesario que yo crea: basta que crean los otros.

Confesad que al llegar aquí dais ya brincos de sorpresa... "Pero, señor, todo esto está bien claro... Todo esto tiene clave... Todo esto es una alusión de las más directas que existen".

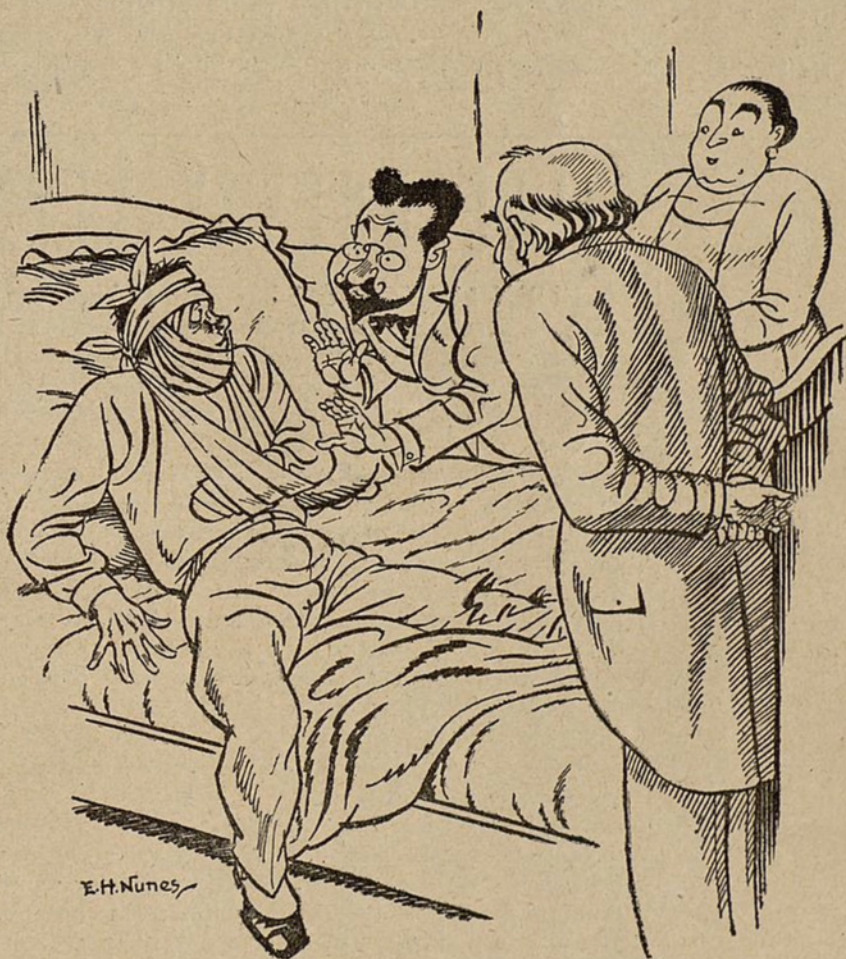
Pero hay más... El acto continúa. La trama de este acto consiste en el duelo a muerte entre Home Rebus y sus rivales. Estos han conseguido, al fin, acorralar a Home Rebus y obligarle a que dé pruebas de la realidad de sus poderes. Home Rebus presenta sus pruebas; son pruebas

semi de magia, semi de ocultismos aparentes y harto sospechosos, en resumen. Allí debe de haber truco; pero el truco es indemostrable. Los enemigos de Home Rebus no consiguen, por más que hacen, descubrir la trampa de aquello, si es que hay trampa. Pero como están seguros de que aquel hombre es nocivo, aunque no puedan demostrarlo con argumentos patentes, deciden, de todos modos, meterlo en la cárcel.

—¡Queda usted detenido!—dice el juez.

—¿Por qué causa?—pregunta el Home Rebus.

—Por ejercicio abusivo de la medicina—le contesta.



AL VOLVER EN SI

—¿Qué me sucede? ¿Dónde estoy?
—Le ha atropellado a usted un automóvil y está usted en casa de su suegra. ¡Ha tenido usted mucha suerte!
—¿Por qué? ¿No está ella en casa?

Dib. NUNES.—Lisboa.

Y aquí el golpe final para terminar el acto:

—Pero, ¡si soy médico también!... Tengo título, señores...

Durante el entreacto, lectores, estaréis mosqueados... Los dedos se os harán huéspedes... “¿Cómo no ser alusivo todo esto? A nosotros que no nos vengan...” Claro que nuestro Asuero no hace magia, ni recurre al ocultismo. Claro que Home Rebus echa las cartas a veces, según dice, y nuestro admirado Pistón no pone las cartas boca arriba así le pelen. Pero esas son diferencias de detalle. Lo esencial es que el problema quede planteado de arriba a abajo y de derecha a izquierda “pistonudísimamente”.

Un hombre puede curar con procedimientos mágicos.

Con que el paciente crea en ellos basta y sobra.

Y si el paciente se cura, no digamos.

Eso, sin embargo, es ilegítimo desde el punto de vista médico: o sea, profesional. La ley no exige que el médico cure; la ley exige que el médico tenga título.

Pero claro que si el mago tiene título de médico, ha partido por el eje a la ley y a los doctores... ¡Ya puede curar y curar sin que nadie le castigue!...

Si eso no es de Pistón, es que estamos locos...”

Diréis eso, ¿verdad? Pues con todo, la obra es italiana; se imprimió en el mes de mayo; no es de creer que el autor viniera a España, se enterara del caso Pistón y escribiera la comedia...

Y ¿en qué para el Home Rebus?—nos preguntarán ustedes.

Pues para en algo gracioso. Para en que la gente, después, desde que ha sabido que es médico, no le hace caso ya... ¿Es médico?; entonces, ¡bah!... no curará... de seguro... Pierde todo el mundo la ilusión y nadie le hace caso...

Tiene, para conjurar el peligro de perdición que le amenaza, que inventar supercherías otra vez, y decir que no, que no es médico, que fué una broma suya lo del título, a fin de que las gentes vuelvan a buscar en él, no ya la curación, sino el prodigio...

¡De Pistón!... ¡de pistón!... ¡de pistón!...

MANUEL ABRIL



¡¡LECTORES Y LECTORAS!!

BUEN HUMOR está hoy de más buen humor que nunca. Este número que están ustedes teniendo la gentileza de hojear es la friolera del número **400**. Nuestra larga vida es ya un hecho forzoso e indiscutible. **400** semanas de contumacia festiva lo demuestra.

Quisiéramos, en este día tan señalado, tener la elocuencia de Cicerón o de otro tío por el estilo para expresar a los tiernos lectores que nos han comprado **400** veces el brutal agradecimiento que anida en nuestro corazón, que anida de tal manera que acabará por poner huevos y todo. Una sencilla multiplicación de cuarenta céntimos por **400** veces, prueba que cada lector ha dilapidado en la adquisición de este semanario la horrorosa cantidad de 160 pesetas, casi el valor de un hotelito de los que se construyen en las afueras para empleados del Estado y Municipio.

Claro es que este sacrificio nos obliga a darles un millón de gracias por cada número adquirido, lo cual arroja la espantosísima cifra de cuatrocientos millones de gracias por los **400** números susodichos, cantidad muy superior a las 160 pesetas que nos han forzado a tan excepcional gratitud.

El hecho innegable es que BUEN HUMOR, en plena lozanía, a pesar del tiempo transcurrido, y sin sentir el menor cansancio, a pesar de haber salido a la calle **400** veces, jura, con la mano puesta sobre una rotativa (sobre una rotativa parada, porque si estuviera en movimiento podría llevarse la mano), que, por lo menos durante otras **400** semanas, continuará facilitando solaz a sus estupendos lectores, sin que la perspectiva de tan horrendo trabajo le arrugue el corazón ni le arrugue el papel.

Es nuestro deber y lo cumpliremos; y si ustedes cumplen con el suyo de seguir soltando cuatro perros gordos cada fiesta de guardar (de guardar lo que sea, menos los perros grandes), el porvenir se presentará de un color de rosa vibrante y conmovedor.

¡Viva España!



La poesía del ruido, por Esteban Jolicler

—Mozo..., mozo..., ¡mozo!—grité en "crescendo", dando con el puño sobre el mármol de mi mesa.

El tumulto de la calle impedía que se oyese mis gritos dentro del café.

Dió, sin embargo, la casualidad de que el mozo pasó cerca de mí; entonces pude detenerle y le pedí un grande de cerveza.

Mi vecino de mesa, sumergido hasta entonces en la lectura, dejó su diario y, volviéndose hacia mi lado, me dijo:

—Dispénsame mi entrometimiento, señor; pero he creído entender que se quejaba usted del ruido de la calle. Hice un ademán elocuente.

—¡Ah, señor!—añadió mi vecino; no blasfeme usted. El ruido de todos esos vehículos es una música deliciosa. Es su alma, su personalidad, sin la cual su movimiento sería la glacial representación de un cinematógrafo. Una música deliciosa, sí... pero hay que saberla comprender.

Diciendo esto, alzó los ojos como en éxtasis, y murmuró:

—¡Ah! ¿Quién cantara la grandeza, la majestad, la poesía del ruido?

—Vamos—pensé—, tengo que habérmelas con un aficionado, a quien la música modernista ha estropeado la cabeza.

El estrépito se parecía en algunos momentos a la cacofonía infernal que suele oírse en algunos conciertos.

Para cerciorarme, iba a plantear la cuestión, cuando un sonido agudo, insufrible, como el maullido rabioso de un gato en pleno "flirt", vino a desgarrarme los tímpanos. Era uno de esos innobles frenos de que van provistos ciertos vehículos de carga.

Miré a mi vecino. Sonreía con ternura, presa de un grato arrobamiento.

—¡Oh!—murmuró—, deliciosa crispatura... ¡qué de armonías en ti!...

¿Pero de veras—añadió, dirigiéndose a mí de nuevo—es que esa clase de sonidos no evoca en usted dulces reminiscencias? ¿El cántico de una go-

londrina, por ejemplo, el silbido de un mirlo, los gorjeos del ruseñor, o todo ello a la vez? ¿Dice usted que no? Permítame que me admire.

—¿Y qué me dice usted de eso?—repuse, señalando a una fila de ómnibus automóviles, que se seguían velozmente con un ruido de trueno.

El inclinó la cabeza y escuchó atentamente, como buscando el sentido de aquella música.

—Oigo muy bien. Eso imita, hasta engañar a los técnicos, el "rum-rum" feliz de un gato que se refrota; son notas sordas y bajas, cuya amplitud se eleva al compás de la espina dorsal del animalito.

Después prosiguió, explicándome sus sensaciones:

—El estallido de un neumático, es como un tapón que salta de una botella de "champagne". El ruido del motor de un automóvil, parece el

suave zumbido de una mosca. El escape de vapor de una máquina remeda el ruido de un beso. El relincho de un caballo, los vagidos de un recién nacido. En cuanto a los vendedores de periódicos, no acompañan del todo bien, porque suelen ser débiles de pulmones.

Se oyó un terrible trompeteo de automóviles.

—Cierre los ojos y escuche—dijo mi vecino—. ¡Cualquiera diría que es un cisne llamando a sus polluelos!

—¡Basta de lata!—dije, levantándome—. O usted quiere tomarme el pelo o está usted loco de remate.

—¿Qué dice usted, señor?

Repetí mis frases en tono más descompuesto.

—Hable usted más fuerte, caballero, porque debo confesarle que no le oigo una palabra. Soy bastante sordo.

P. L. M.



Claudio.—Te he esperado una hora.

Ella.—Ya te dije que llegaría cinco minutos más tarde.

(De London Opinion.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente *vapón* y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

A M A D O R
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Colmos:

—¿Cuál es el colmo de un sacristán?
—Tocar a misa con la campana de la chimenea.
—¿Y el de un mudo?
—Ser aficionado al arte mudo; ir al Cine del Callao, y ser inventor de una máquina parlante.

Manuel Estrada (Madrid).

—¿Por qué no quieres tú volver a la escuela?

—Porque el maestro tartamudea y eso me obliga a copiar seis veces lo que él me dicta.

E. de U. (Bilbao).

Andrónico Día Zorita

Bravo Murillo, 90 triplicado.
¿El mejor chocolate? El suyo.
¿El azúcar mejor? La suya.
Sus artículos son inmejorables y a ello es debido la fama de que goza.

Probad su café... "es lo suyo".

—¿Cuáles fueron los hombres que más se pelearon en el mundo?

—¡¡...!!

—Los hermanos Pinzones, porque eran "armadores de Palos".
Zeupin (Alicante).

El *Sabañón*, un picador así denominado porque sólo pica por el invierno, dice ante un corro de sus amigos:

—Pos figuraos. Allega er toro, toma una vara y dice que no quíe más. ¿Qué hago yo entonces? Pos tirar la pica y cruzarme de brazos. El público chilla, tira al ruedo almohadas, bote-

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido adjudicado al siguiente:

Cosas de América:

—Ese sastre se hizo rico haciendo pantalones.

—¿Pero, millonario?

—Ya lo creo. ¡Tú no sabes los "chanchullos" que hizo!

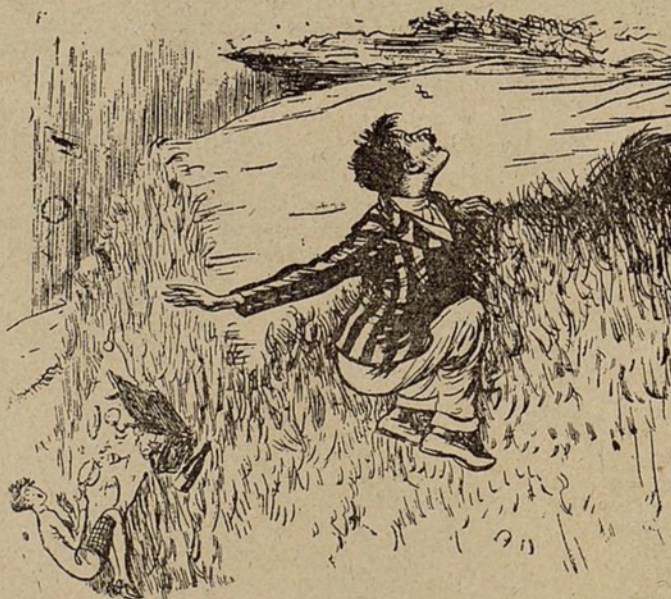
Monin (San Sebastián).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



El marido.—Cirila, Cirila; tu madre se ha caído al barranco.

La mujer.—¡Dios mío! ¿Se ha hecho daño?

El marido.—Todavía no, porque no ha llegado al fondo.

(De *The Passing Show*. Londres.)

Bar «La Alameda»

Glorieta de Ruiz Giménez, 1
Cuatro Caminos.

Teléfono 33766.—MADRID

LA MEJOR CREMA PARA EL CALZADO

llas vacías y no sé qué cosa que no pude definir. Me llama er Presidente: "Ha dado usted lugar a que el público se amotine. Poique yo, yo no hago nada en contra de la voluntad e naide. Si Poique yo no hago nada en contra de la voluntad e naide. Si usia me dice que no quiere más que una vara, no seré yo el

Chicas, si queréis casaros antes de que llegue Enero, comprad, sin perder minuto, una lámpara ROMERO.
Ventiladores: 25 pesetas con aire especial.
Fuencarral, 68.—MADRID

que intente ponerle más, y er toro me lo ha dicho.

—¿Eso le dijiste al presidente?

—Y se lo hubiera dicho al rey de Grecia.

—Eso es mentira y no lo creo.

Aquí el *Sabañón* poniéndose serio dijo: —Y tanto que es mentira. Pero no me negaréis que es muy gracioso.

Manuel Carbajosa (León).

Profesor.—Dígame, ¿en qué terminan los aumentativos?

Alumno.—En on, azo, ote.

Profesor.—¡Bien! Dígame un aumentativo de borracho.

Alumno.—¡Borrachón!

Profesor.—Bien, ¿Y de vino?

Alumno.—¡¡ Ron!!

Rodríguez y Rivas

(Las Palmas de Gran Canaria).

En la plaza de toros:

—Ese que va a matar, ahora, es un espada muy ordinario y *basto* matando; y el compañero, ídem.

—Pue, no me explico que sean bastos siendo espadas.

Vicente de Castro
(Puente de Vallecas).

—El otro día oí una cosa curiosa. Un tipo me dijo que yo me parecía a usted.

—¿Quién fué? ¡Le voy a dar un golpe de primera!

—No se preocupe. ¡Yo le maté!

Benjamin López (Madrid).

—¿Qué le parece a usted mi jardín?

—Muy bonito, pero pequeño.

—Pero, en cambio, mire usted que altura (señalando al cielo).

Viforcós (Lugo).

—¿Cuáles son las personas que para mirar al monumento de Colón tienen que bajar la vista?

—Los aviadores.

José Badía (Zaragoza).

Llega a la Comisaría la dueña de un puesto de pan y dice al comisario:

—Señor, vengo a denunciarle que durante la pasada noche unos ladrones han penetrado en mi tienda violentando el cierre.

—¿Y qué se han llevado?

—¡Un colón!...

Mendo (Madrid).

En el restaurante:

—Oiga, camarero, como me gustan mucho las fresas, de postre póngame una ración abundante.

El camarero, al llegar el postre, le sirve una banasta de fresa.

—¡Animal; te he dicho que me pusieras muchas, pero esta barbaridad!...

—Si el señor quiere le quitaré...

—Naturalmente. ¡Quítame una!...

Los de "La estaca" (Enguera).

Serie de colmos:

—¿Cuál es el colmo de un avicultor?

—Criar "pollos bien".

—¿Cuál es el colmo de un lechero?

—Obtener leche *sin-tética* y establecer el despacho en la *vía láctea*.

—¿Cuál es el colmo de un propietario rústico?

—Leer y ser entusiasta de *Campoamor*.

—¿Cuál el de uno urbano?

—Beber agua de "Solares".

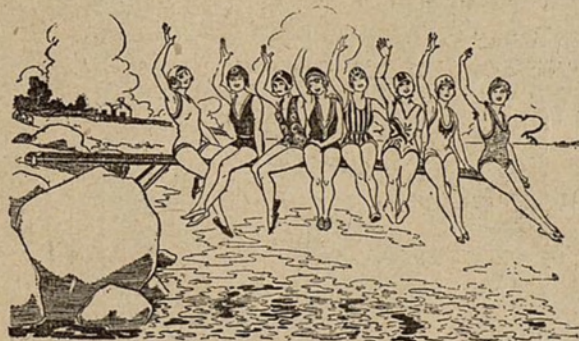


La patrona.—No vuelvo a alquilar la habitación a un prestidigitador. Cada vez que vengo a cobrarle desaparece.

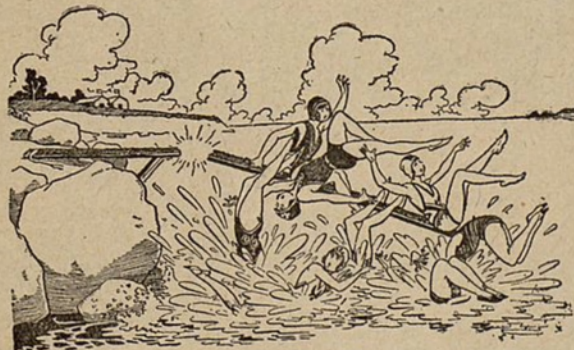
LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRILL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite



De aquí hubiera salido una preciosa fotografía.



Sí...

(De The Humosrit, Londres.)

—¿Y el de un chofer?

—Que se le espanten y desboquen los caballos del motor.

—¿Y el de un friolero?

—Abrigarse con capas de aire.

—¿Y el de un vendedor de huevos?

—Vender el huevo de Colón.

Frasquito (Cádiz).

Niñada. (La mamá, después de visitar la Casa de fieras del Retiro, regresan a su domicilio, el papa vuelve de sus negocios y el nene salta a besarle).

El niño.—Papá, hemos estado en el Retiro y he visto los monos, las gallinitas, el elefante...

El papá.—Y qué animalitos te han gustado más. ¿Los osos, los tigres, el camello, los pavos reales o los cisnes?

Benito Pelegrín

EL SIGLO XX

Bravo Murillo, 99

Almacén de tejidos y confecciones. Inmenso surtido en camisería, ropa blanca y géneros de punto. Casa popular y prestigiosa.

El niño.—No, papá, ninguno de esos. ¡Los que me han llamado la atención son los "cacharros" que tiene la leona!

Carlos Atienza.

El verano en la oficina:

Un escribiente, que con los brazos cruzados contemplaba cómo los papeles se le vuelan con el aire del ventilador, que tiene sobre la mesa, es sorprendido por su jefe.

El jefe.—¡Idiota! ¿Esa es la manera que tiene usted de trabajar? ¡Le parece bonito, todos sus asuntos parados!

El escribiente.—¡Quí! No, señor; en este momento se están ventilando.

Enrique Soto y Soto (Madrid).

—¿Cuál es el instrumento de cuerda más fácil de tocar?

—La campana.

T. González Marciel (Madrid).

CUPON

BUEN HUMOR

correspondiente al n.º 4º de que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Araújo (Hellín).

¿Por qué, querido Araújo, llamas *mono* a tu dibujo?
¡Con lo feísimo que es, camarada del alma!...

Castizo (Chamartín).—En el artículo que nos remite faltan siete haches, sobran cuatro zedas y sobra la totalidad del artículo. Por lo demás, nos parece usted un *ño* simpático; y e' día que no escriba nada, nos parecerá usted un gachó ideal.

H. P. (El Escorial).—Es una tontería mucho mayor que el Monasterio que tiene usted a su vera.

B. B. B. (Madrid).
Eso que usted llama cuento es, si acaso, un esperpento.

Madrid - Viena

Artículos de sport.
Montera, 41.—Teléfono 16662.

Que, si lo miramos bien, puede ser que ni a esperpento llegue.

C. A. M. (Alicante).—Desde luego, es usted bastante bruto; pero no se crea usted que es el más bruto que ha pasado por esta casa. Ni siquiera ese triunfo le ha sido posible conseguir. Puede usted estar seguro de que lo lamentamos muchísimo.

Inocente (Madrid).—Amigo Inocente: En su artículo demuestra usted, de un modo que no deja lugar a la más mínima duda, que se puede ser Inocente por un lado y rematadamente culpable por el otro. Y en vista de eso, háganos el favor de irse a paseo y no volver en un lapso de tiempo lo más larguísimo posible.

J. de C. (Madrid).—Su bien intencionado *Manual del perfecto bañista* no ha conseguido satisfacerlos por completo. Tiene algo, pero no todo lo que debía haber tenido para hacernos rugir de entusiasmo. Otra vez será.

Vetusto (Gijón).
¡Rebuzna usted que da gusto, mi distinguido Vetusto!

J. de Celis (León).—En su carta se ve que es usted un buen chico; pero, en los versos que la acompañan, se ve que es usted un deplorable poeta.

Suponemos que, en estas líneas, se ve también que usted no va a tener el placer de ver publicados los referidos versos.

Se ve, ¿verdad?
¡Pues, ya está visto todo!

J. O. (Barcelona).—Se ha admitido también el nuevo trabajo que últimamente nos envió.

A. V. (Madrid).

Eso de *El hombre feliz* es un poético desliz de tan escaso humorismo como una pobre nariz atacada de asuerismo.

O, dicho en prosa vil, que tiene muy poquita gracia, por desgracia, y que la mayoría de los versos están más cojos que muchos nobles ciudadanos de los que han apelado al asuerismo susodicho.

Lista de honorables y fecundos literatos, cuyas producciones no han alcanzado el total beneplácito del exigente Comité de Admisión de esta terrible revista.—Figuran en ella las siguientes obras de arte; algunas, justo es decirlo, con muy destacados méritos relativos que nos hicieron sonreír, esperanzados en futuros aciertos: *El pacto* (por B. G. A., de Barcelona); *Rotio y los tres rivales* (por Juan Etudo, de Madrid); *La odisea de un herido* (por J. C. E., de Málaga); *Entró un ladrón* (por E. J., de punto desconocido); *El apóstata* y *La final del campeonato* (por E. B., de Manre-

sa); *El aburrimiento es el origen de todos los males que afligen al hombre* (por Maese de Pedro, de Bueu, encantadora provincia de Pontevedra); *Noches de verano* y *Una confesión* (por M. P. O., de Madrid); *Nicolasa* (por Don Inigo, de Buenos Aires); *El odio* (por Simplicio Majaderano, de procedencia ignorada); *Un matrimonio* y *Romance morismo hispano-geográfico* (por M. M., de El Ferrol); *Un hombre distraído* (por Mona, de Sevilla); *Noticias* (por el Corresponsal, de La Ñoza calurosa provincia de Murcia); *Las ciencias adelantan* (por J. P. R., de Madrid); *Una excursión* (por M. D. D., de Albacete); *Las fases del ma-*

DANDY

La mejor crema para el calzado

trimonio y *Un timo original* (por Pio Pi, de población misteriosa); *El camello* (por E. S. C., de tampoco sabemos dónde); *El tropezón* (por Jerónimo Ruiz, de Madrid); *Pensamientos de un pequeño filósofo*, *Visita médica* y *Cuento de amor* (por Peletré, de Marín); *El castigador castigado* (por Otsuaf, de Madrid); *Los amores de Mutsria* (por Moni, de Barcelona); *Bailes tragicómicos comparados* y *¡Vaya percal!* (por M. M. G., de Madrid); y, por último, *Cartas...*, *cartas...*, *cartas...* (por J. A. V., de otra ciudad también impenetrable que no consta en las cuartillas).



Julían Cobo

Almacén de tejidos y confecciones

Bravo Murillo, 110

Esta prestigiosa casa, en confecciones para señora y niños, camisería, ropa blanca y géneros de punto, puede competir con los principales establecimientos de su índole en Madrid.

El ladrón.—No esté usted nerviosa, señora; no tema que le haga daño: agradar a las mujeres es mi costumbre...

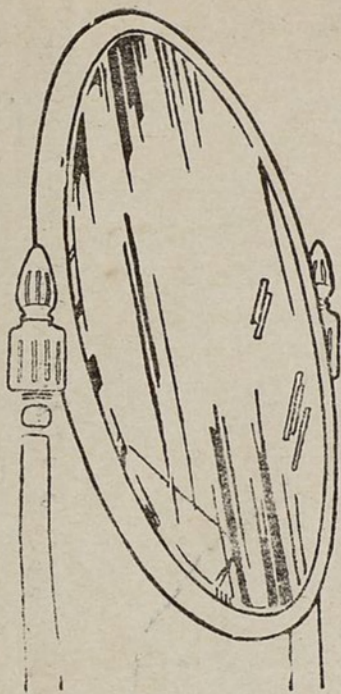
La señora.—En este caso, ¿tendrá usted inconveniente en telefonar a la Policía?...

(De *The Passing Show*, Londres.)

Sempere y Oviedo

Glorieta de Cuatro Caminos
Sucursal de
5, PONTEJOS, 5

La especialidad de esta prestigiosa casa la constituyen las cintas de seda y géneros de punto, bordados, puntillas, adornos, etcétera, etc.



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS. — Principe de Vergara, 42 y 44. — MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—¿Se atrevería usted, Loly, a dar un paseo conmigo en avión?
—¡Huy, no! ¡Con lo que debe de murmurar el aire a esas alturas!...

Dib. ESTEBAN.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid